

## El Coleccionista de Besos

*Raquel Cañas,  
ex-estudiante de Periodismo*

“Besos los hay dulces, salados, bulliciosos, silenciosos, melancólicos, eufóricos, con desidia y entusiastas. Existen besos de todos los colores, rosa, azules, naranja, verdes y morados, los definen las auras y las texturas. Hay besos chiquitos y grandotes, con premura y de largo metraje, besotes y besitos. Los hay tiernos y agresivos, superficiales y profundos, inexpertos y sabios. Nacen besos de amor y otros por puro amor al gusto....”

Y así, con una inspiración cautivadora ofrecía el Coleccionista de Besos su disertación sobre el llamado Arte de Besar a un grupo de curiosos y curiosas, muchos de ellos escépticos, otros intrigados y otras tantas deseosas de probar las mieles de aquellos labios expertos.

Cuando alguien acudía a él con el fin de aprender su técnica, podía ofrecer desde su folleto mal fotocopiado “Guía práctica para el Besador Experto”, hasta clases totalmente gratis (y con posibilidad de devolución en caso de no satisfacer las expectativas) a muchachas que despertaran el gusto por su arte.

Muchos lo consideraban algo así como un “Don Juan de Marco”, hombre de mil aventuras y experiencias sin fin, una máquina sexual y un irresistible seductor por el simple hecho de haberse autonombrado “Coleccionista de Besos”. Sin embargo, pero para él era algo más simple y menos escandaloso, los besos son simplemente una forma de comunicación aseguraba.

-La gente debería andar por la vida regalando besos -decía- esto acabaría con la en-

fermedad del siglo, el stress- agregaba con una sonrisa franca y hasta infantil.

Como tantos otros fanáticos por su arte, él era también un incomprendido.

-¿Cómo explicarle a mi novia que lo único que yo quería de otra mujer era un beso?, sólo eso... un beso... narraba sin pudor.

Definitivamente su historia es particular, hay catadores de vino, de café, de todo tipo de bebidas exóticas o alimentos, pero ¡un catador de labios, saliva y lenguas!, ¡eso es inconcebible!, decían los conservadores, por supuesto lo consideraban inmoral y hasta antihigiénico, pero lo cierto es que a liberales y conservadores no pasaba desapercibida su intangible colección.

En las conversaciones con los amigos citaba siempre a Arjona en su canción que dice “si el pasado te enseñó a besar así, benditos los que estuvieron antes de mí, si otros han sido tu escuela, yo seré tu graduación”, realmente el Coleccionista de Besos no era más que un enamorado del amor, un romántico y un hombre transparente que sin argucias ni mañas obtenía de aquí y de allá la más romántica de las manifestaciones del amor: un beso. Los que lo conocían podían mirar en sus ojos al adolescente que en un beso entrega un pedazo de su alma.

Como todo coleccionista, aman todas y cada una de sus “piezas”, sin embargo hay unas que tienen más valor, quizá por su origen, por su delicadeza, por su contenido histórico o por ser originales.

El Coleccionista guarda algunos besos en

particular, como los de su compañera de toda una década porque ella le dio muchos en su colección: besos entusiastas, besos dulces, besos apasionados, besos embriagados, besos trasnochados y besos de despedida, todos se caracterizan por ese sello que da un prolongado amor.

También guarda uno en particular, uno que aún le eriza la piel, uno por el que teme padecer de alzheimer y olvidarlo en su vejez, lo quiere recordar hasta el último momento, el beso de la mujer que ha amado siempre y a la que siempre extrañará, el único beso que robó y que aún no tiene clasificación.

Sin embargo los coleccionistas no se detienen, ni se detendrán, buscan sus “piezas” en todos los rincones donde la vida los lleve, allí siempre habrá alguna nueva, alguna diferente, una que tenga valor agregado, una “pieza” natural.

En su último viaje el Coleccionista de Besos intuyó en el sonido de una voz, en la complicidad de la noche y en la soledad de un recinto, la posibilidad de obtener una pieza más y sin la mínima vergüenza y con la red de sus labios lista como para cazar mariposas, lanzó su franco discurso del amor al gusto y de los besos sin complicación, las condiciones eran las mejores como para cazar besos y más, pero el beso se resistió.

Este beso resultó ser un rebelde, un beso

vanidoso, poco flexible y muy seguro de sí mismo, se imaginaba estar en la cabeza del Coleccionista junto a las piezas de menor valor, las comunes y corrientes, las que se guardan solamente por ampliar el número pero que al final están allí sin pena ni gloria, esas que se tienen realmente por la pura compulsión de un fanático del coleccionar... se imaginaba estar en un rincón oscuro del cerebro a muchas emociones de distancia del corazón, y el beso se dijo: ¡yo valgo mucho más!, y aunque esos labios no le eran totalmente indiferentes se rehusó con todo el estoicismo de un digno beso.

El Coleccionista de Besos como todo un caballero, cosa que sí comparte con “Don Juan de Marco”, conversó con el beso largamente y poco a poco éste fue tomando la imagen de una mujer, ella le sonrió y le contó gran parte de su vida, él por su lado olvidó el amor al gusto y al arte de besar, conversó y conversó... ella vio un niño, un hombre, un alma y unos sueños. El Coleccionista se desvaneció y el beso también, fueron simplemente un hombre y una mujer.

El Coleccionista de Besos ha encontrado una nueva “pieza” para su colección, un beso resplandeciente, un beso intenso, un beso de amor por la vida, un beso de compañeros de combate, un beso de agradecimiento por el encuentro de dos almas, un beso de bienvenida, un beso para vivir una de las tantas formas del amor, y ese es el beso que compartimos vos y yo, y que siempre estará cerca del corazón.